
Reflexiones en torno a la obra de A. H. M. Jones y la ciudad tardorromana

Thoughts on the Work of A. H. M. Jones and the Late Roman City

ÁLEX CORONA ENCINAS

Universidad de Valladolid
alex.corona@uva.es

Recibido: 02/04/2018 – Aceptado: 10/12/2018

Resumen ▪ El presente estudio busca realizar un análisis y reflexionar a partir de la obra del historiador británico Arnold Hugh Martin Jones, quien ha sido uno de los más eminentes pensadores en el ámbito de la Edad Antigua y cuya obra *The Later Roman Empire, 284–602: A Social, Economic and Administrative Survey* transformó el estudio de la Antigüedad tardía. Además de ofrecer un breve recorrido por su producción, se pretende exponer sus principales influencias y las características principales de su metodología histórica, así como valorar la importancia del estudio de la ciudad romana en los trabajos del autor y en la disciplina en general.

Palabras clave ▪ pensamiento historiográfico; Historia de Roma; ciudad romana; administración local romana

Abstract ▪ The purpose of this study is to analyse and consider the work of British historian Arnold Hugh Martin Jones, who was one of the most prominent scholars of Ancient History and whose work *The Later Roman Empire, 284–602: A Social, Economic and Administrative Survey* changed the study of Late Antiquity. This research addresses his main influences and the key characteristics of his historical methodology, as well as the importance of the Roman city in his works and in the historical discipline in general.

Keywords ▪ historiographical thought; Roman History; Roman city; Roman municipal administration

1. Introducción

La publicación en 1964 de la obra *The Later Roman Empire 284–602: A Social, Economical and Administrative Survey* (en adelante *LRE*) del historiador británico Arnold Hugh Martin Jones transformó el estudio de la Antigüedad tardía, convirtiéndose indiscutiblemente en una de las

obras de referencia sobre dicho periodo. El citado trabajo es valorado por el propio autor como el fruto de aproximadamente veinticinco años de labores de investigación y, en su prefacio advierte que «no se trata de una historia del Imperio romano tardío, sino de un estudio social, económico y administrativo, abordado de manera histórica»¹.

La relevancia de una obra capital para comprender el Imperio romano tardío nos brinda una inmejorable oportunidad para reflexionar en torno a varias cuestiones relativas al mencionado autor y a su producción. No se pretende que estos párrafos sirvan como una semblanza de su vida personal², sino como un medio que posibilite el análisis de su obra y la importancia del estudio de la ciudad en ésta.

En todo caso, baste señalar a modo de síntesis que el profesor A. H. M. Jones capitaneó el departamento de Historia Antigua en el University College de Londres (1946–1951) y, posteriormente, también haría lo propio en la Universidad de Cambridge (1951–1970). Nombrado miembro de la Academia Británica (FBA) en 1947, destacan en la formación temprana de Jones un excelente desempeño académico, el dominio de lenguas clásicas y contemporáneas, así como la experiencia en los campos arqueológico, epigráfico y papirológico.

Durante su posterior desarrollo profesional, preocupó especialmente a Jones el estudio de las fuentes epigráficas, numismáticas y papirológicas, que quizá no hayan recibido aún toda la atención necesaria por parte de las generaciones posteriores en la doctrina. Con relación a esto, dentro del epígrafe inmediatamente posterior se tratará la metodología investigadora de Jones, cuáles fueron sus principales influencias, y se buscará dar respuesta a la tan criticada falta de atención del autor hacia la literatura secundaria.

Analizando la producción del autor británico, descuella, como ya se ha dicho, su obra magna. Este extenso tratado no es sino el resultado de un largo proceso de estudio y análisis sobre la situación del Imperio romano en la Antigüedad tardía, que continúa siendo tras más de media centuria una piedra angular en el estudio de las instituciones y la administración romanas.

1 Jones 1966: vii. Todas las traducciones son mías, salvo que se indique lo contrario. En algunos casos he optado por citar originalmente determinados pasajes por su elocuencia o para evitar desvirtuar la expresión literal del autor.

2 La información concerniente a la vida de Jones y a la configuración de sus coordenadas intelectuales no es de lo más abundante. Sin duda, el estudio más completo sobre su vida que puede encontrarse es Sarantis 2008: 3–24.

Se trata de un proyecto de objetivos y dimensiones colosales. Consciente de la extensión de *LRE* y de la aridez para el público menos iniciado a pesar de su estilo accesible y directo, dos años después de su publicación, verá la luz *The Decline of the Ancient World* (1966), que el propio autor considera en su prefacio como una versión abreviada y simplificada de la anterior, siendo su contenido y estructura muy similares.

Continuando con una breve revisión a lo más selecto de su actividad investigadora, especial mención debe hacerse de *The Prosopography of the Later Roman Empire* (1971–1992) donde, junto a los profesores John Robert Martindale y John Morris, afrontó la realización de un diccionario prosopográfico de la época tardorromana (284–641), compilación que toma como referencia el intento de continuación de la *Prosopographia Imperii Romani* emprendido por Theodor Mommsen (*PIR*), con el objetivo de reunir entradas correspondientes a integrantes de los órdenes secular y eclesiástico desde comienzos del reinado de Diocleciano (284) hasta la muerte de Justiniano (565). El proyecto original entró en crisis con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914–1918) y acabaría siendo aparcado en los años 30. En cualquier caso, la labor sería retomada posteriormente por el mencionado grupo de académicos británicos en una iniciativa tan atrevida como la originaria, pero aprovechando una estimable parte del trabajo ya completado desde comienzos de siglo³. De este modo, se afirma en el prólogo de la obra que con su publicación se cumple «la primera etapa de realización del proyecto original de Mommsen» (Jones, Martindale & Morris 1971–1992: v).

En este compendio, publicado en tres volúmenes, se encuentran referencias biográficas de senadores, miembros del *ordo equester*, *comites*, y cualesquiera cargos que llevaran aparejados *honores* o *dignitates*. Para desarrollar con éxito un proyecto de tal magnitud, nuevamente vienen a colación características fundamentales del trabajo de Jones: concreción y capacidad de sintetizar un inmenso volumen de información, múltiples referencias y citas breves de fuentes primarias, así como la ausencia de fuentes secundarias y de desarrollo teórico doctrinal, por el que se vislumbra un escaso interés.

Otro de los campos en los que Jones se prodigó fue el estudio de las ciudades y la realidad urbana en la Antigüedad. Desde el comienzo de su carrera, son numerosas las publicaciones dirigidas al estudio de la

³ Puede hallarse un brillante recorrido por el devenir de la prosopografía romana en Cameron 2003.

ciudad y, particularmente, de las instituciones municipales. De entre toda su producción, han de destacarse dos trabajos publicados durante los primeros años de labor investigadora: *The Cities of the Eastern Roman Provinces* (1937) y *The Greek City from Alexander to Justinian* (1940), si bien la ciudad también tendrá peso específico en varios de los capítulos que componen *LRE*.

En la sección 3 de este trabajo examinaremos con más detalle el tratamiento de la ciudad dentro de la obra del autor británico, desarrollando sus aportaciones al estudio de la cuestión e intentando exponer su visión sobre las transformaciones acaecidas, bien avanzado el Dominado, en el Imperio y en las ciudades que formaban parte de este, hasta llegar a un punto clave en su teoría, como es la caída en desgracia de la institución curial.

Sobre este último asunto pivota gran parte de la fundamentación de Jones acerca de la ciudad en época tardorromana, arribando, como se verá después, a interesantes conclusiones, algunas de las cuales continúan discutiéndose en nuestros días.

Sirvan, pues, estas líneas como reivindicación de la obra de un autor cuya labor intelectual sigue siendo aún hoy día una magistral contribución para comprender la realidad de la Antigüedad tardía y para el estudio de la administración y las instituciones romanas.

2. Pensamiento histórico e influencias

Puede convenirse en que algunas de las características fundamentales de la metodología histórica de A. H. M. Jones son el amplio conocimiento y dominio de las fuentes primarias, las escasas o nulas referencias a la literatura secundaria, el uso de un estilo sistemático y directo, así como una marcada preocupación por la autenticidad de la información.

Por lo anteriormente expuesto, resulta difícil precisar, a partir de la obra de Jones, qué autores o corrientes pudieron suponer una mayor influencia para el historiador británico, toda vez que se aprecia una clara reticencia a la remisión a fuentes modernas y existe un limitado conocimiento de cuáles fueron las principales fuentes intelectuales durante su formación, como ya se ha dicho. Su discípulo Wolf Liebeschuetz, profesor emérito de la Universidad de Nottingham, expresa claramente este hecho al afirmar «I cannot tell you who, if anybody, had an impact on the intellectual formation of Jones, comparable to that which Jones had on so many of his pupils» (Liebeschuetz 2006: 7).

El propio autor admite en el prefacio de su obra magna que, a pesar de estar al tanto de las últimas aportaciones académicas sobre la cuestión, se limitará a citar fundamentalmente fuentes de carácter primario, puesto que, de lo contrario, no podría hacerse eco de todo el material moderno. Momigliano (1965: 264), en su recensión sobre *LRE*, constata que Jones tenía, en realidad, un gran conocimiento de la literatura secundaria. Entre otros autores, Jones era obviamente buen conocedor de la obra de Theodor Mommsen. En este sentido, Liebeschuetz (2006: 1) compara el impacto de *LRE* en su publicación con el de la *Römische Geschichte* de Mommsen en la época del autor germano, de modo que podría considerarse la obra de Jones como un equivalente de la etapa bajoimperial al estudio sobre la era anterior de Mommsen.

Se encuentran también influencias de historiadores clásicos como Otto Seeck o John Bagnell Bury. Varias décadas antes, Bury había publicado su propia reconstrucción panorámica del Imperio romano tardío desde la muerte de Teodosio I (395) hasta la de Justiniano (565), bajo el título *History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius I to the Death of Justinian* (1923). La similitud entre el trabajo de Bury y *LRE* parece manifiesta, pero el primero consiste en una aproximación puramente histórica, en la que se hace hincapié en las esferas cultural y religiosa (con un menor interés en el campo jurídico y administrativo), al tiempo que se presentan abundantes referencias a la literatura secundaria.

Sin perjuicio de lo anterior, será el ruso Mijail Rostovtzeff quien constituya un precedente de gran impacto para Jones. No es casual que el británico busque en su obra fundamental elaborar, sobre todo, un estudio de carácter socioeconómico. Momigliano (1965: 264), resalta la inusual estructura de la obra, enmarcándola en la tradición británica de *Royal Commissions* y *social surveys*, con un carácter de aproximaciones temáticas que pueden ser consideradas de manera autocontenida. Asimismo, es latente la semejanza con el análisis que ya realizara Rostovtzeff en *The Social and Economic History of the Roman Empire*. Apoya este razonamiento la opinión del propio Jones (1964: v), quien advierte en el prefacio de *LRE* que, en su investigación, ignorará los dos mayores logros intelectuales de la época: la Teología y el Derecho. Wolf Liebeschuetz llega a confirmar que, efectivamente, su intención fue tomar el testigo desde el punto en que concluye la obra del historiador de origen ruso, puesto que este, en su trabajo, no afrontó el estudio de la Antigüedad tardía.

Garnsey (2008: 37), empero, sostiene que la percepción de Jones sobre las tesis de Rostovtzeff (y de las fuentes secundarias en general) varió sustancialmente, desde una notable admiración inicial hasta un acercamiento posterior mucho más crítico. En efecto, en una etapa posterior, considera Jones (1952: 359) que Rostovtzeff, quien había sido testigo de la Revolución de Octubre en su Rusia natal, se veía «influen- ciado en la interpretación del pasado por su experiencia del presente» y que erraba al concebir la caída del Imperio Romano como resultado de una lucha de clases entre campesinos y clases urbanas. Jones, como se verá posteriormente, entendía la caída del Imperio romano como el producto de una suma de factores que, de manera individual, no hubieran revestido la misma gravedad, pero que, unidos a la presión ejercida por el elemento bárbaro, acabaron por suponer un golpe crítico para el Imperio.

Otra de las carencias que se han argüido con relación a la obra de Jones es la referida a las fuentes arqueológicas, por limitarse principalmente al estudio del material literario y epigráfico. Luke Lavan, en un artículo centrado en el estudio de las ciudades según Jones, apunta que ciertos argumentos del autor se hallan superados por los avances arqueológicos posteriores, que han llegado a convertirse en la principal fuente para la historia de la realidad urbana tardorromana⁴.

Efectivamente, el amplio conocimiento de la literatura primaria y, sobre todo, su capacidad para sistematizar dichas fuentes y hacerlas accesibles tanto a estudiosos como a profanos en la materia, convierten sus trabajos en puntos de partida ideales para el estudio, tanto de la Antigüedad tardía desde una óptica socioeconómica, como de la realidad urbana grecorromana. Ahora bien, es posible que el rechazo al uso de fuentes arqueológicas se derive de la dificultad para conciliarlas con el modelo económico propuesto por Jones⁵, de manera que al

4 Lavan 2008: 180. En las últimas décadas se han publicado numerosos estudios de la ciudad tardorromana de manera casuística y concreta. A modo de ejemplo, *cf.* varios de los artículos contenidos en Rich 1992. Desde el formato monográfico, se ofrece una aproximación a la ciudad protobizantina con abundante material arqueológico en Saradi 2006.

5 Modelo Finley-Jones, planteado por el propio A. H. M. Jones junto al también historiador M. I. Finley, formulado como respuesta a las teorías que propugnaban el predominio de la manufactura y el comercio frente al sector agrario (como había defendido Rostovtzeff), planteando una economía romana eminentemente agraria y local. Sobre este modelo, *cf.* Greene 1986: 14-16.

prescindir de éstas puedan adecuarse las fuentes textuales con mayor facilidad a sus teorías.

Anteriormente, también se aludía a las palabras del propio Jones expresando su intención de mantener el Derecho al margen en *LRE* (si bien esto no es del todo cierto, puesto que dedica al menos el cap. xiv a exponer la administración de justicia y el burocratizado sistema de la época tardorromana). Es necesario precisar que esto no supone excluir las fuentes jurídicas, sino que, *a sensu contrario*, se observa un amplio uso y dominio de dichos recursos, llegando a ser el instrumento principal de su investigación, a pesar de prescindir de un enfoque netamente jurídico. De igual modo, el estudio de las instituciones políticas y, en definitiva, de la administración romana, tiene un peso innegable en la obra⁶.

3. A. H. M. Jones y el declive de la ciudad tardorromana

El trabajo del autor que ocupa este texto ofrece una interesante oportunidad para estudiar cómo afronta el ya célebre debate entre decadencia y transformación en el Imperio romano tardío y, del mismo modo, en las ciudades. Como ya se ha visto en el primer epígrafe de este trabajo, el profesor Jones mostró un especial interés por el municipio romano desde los comienzos de su producción académica, hasta el punto de que sus contribuciones siguen constituyendo una auténtica referencia incluso hoy en día. Entendía Jones las civilizaciones griega y romana como inequívocamente urbanas, basadas en la ciudad.

Del estudio de los capítulos correspondientes en *LRE* (especialmente el cap. xix, *The Cities*), así como de sus publicaciones centradas en la ciudad en la Antigüedad, se deduce que sus postulados apenas sufrieron variaciones a lo largo del tiempo⁷. Junto a este hecho, no debe olvidarse que los trabajos de Jones sobre la realidad municipal abrieron camino en un campo que, por difícil que sea creerlo en la actualidad, se encontraba relativamente inexplorado. Con el interés por la administración que caracteriza su labor, aborda el profesor Jones el estudio

⁶ El trabajo de Jones constituye un inestimable punto de partida para el estudio del Derecho administrativo romano. Sobre la necesidad de desarrollar dicha disciplina, Fernández de Buján 2010: 13–51. Respecto a los avances en el Derecho administrativo y fiscal romano es buena muestra la obra del profesor Fernández de Buján, así como numerosas investigaciones realizadas bajo su dirección, especialmente en la «Colección de Monografías de Derecho Romano. Sección Administrativo Romano» (ed. Dykinson).

⁷ Esta cuestión se trata con detalle en Lavan 2008: 167–191.

de la ciudad centrándose en las magistraturas, su funcionamiento y los procedimientos de elección, desentendiéndose de aspectos antropológicos o urbanísticos, como la transformación del paisaje urbano, tan desarrollada por la historiografía posterior.

Pese a su desdén por las discusiones doctrinales en un tema sobre el que se han propuesto numerosísimas teorías⁸, no dudó en afirmar que el final del Imperio romano de Occidente ha de ser fechado tras las invasiones bárbaras del s. V y la caída de Roma, dando paso a una serie de reinos germánicos (Jones 1966: 92). Se mantiene así en la línea de la teoría clásica de la decadencia, al margen de otras corrientes más recientes que plantean la época inmediatamente posterior a la destitución del último emperador de Occidente como un periodo de transición⁹, pero no de ruptura con lo anterior. Las premisas que se extraen de *LRE* evocan, en buena medida, el célebre trabajo *The Decline and Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon. En la mencionada obra, Gibbon muestra una visión decadente del Imperio y no resta importancia a la irrupción bárbara como una de las principales causas de la caída de la *pars occidentalis* romana, si bien se aprecia la influencia ilustrada de su tiempo, al situar el foco en el cristianismo como otra de las claves, a diferencia de Jones.

Como en toda su obra, Jones no hace orbitar su explicación de la caída del Imperio en torno al análisis del *status quaestionis*, sino que formula su propia teoría y, para ello, cita múltiples factores: económicos — fijando su atención especialmente en la carga fiscal («the heavy burden of taxation») —, sociales (corrupción e ineficacia de la administración) y morales (pérdida de la conciencia pública y apatía general de la población). A pesar de la confluencia de motivos ya presentes desde tiempo

8 El historiador alemán Alexander Demandt recoge nada menos que 210 causas aducidas en diferentes estudios para justificar la caída del Imperio romano. Entre ellas, aparecen las más usuales (ataques de los pueblos bárbaros, cristianismo o presión fiscal), pero también otras, ciertamente llamativas, como la impotencia, la falta de seriedad o la bolchevización (*sic*). Para el listado completo, cf. Demandt 2014: 718.

9 Autores como Goffart han defendido la tesis de la «acomodación» bárbara al mundo romano (Goffart 1987), así como una visión más actualizada por el propio autor (Goffart 2006). En la línea de la integración más pacífica de los pueblos bárbaros a través de tratados establecidos entre éstos y el Imperio romano, también se sitúa Brown, quien pone en tela de juicio la concepción de una supuesta «edad oscura» (Brown 1971). Frente a estas opiniones, no falta quien defiende tesis más clásicas sobre el impacto negativo del bárbaro en la sociedad romana. A modo de ejemplo, cf. Ward-Perkins (2007), que destaca por su claridad expositiva, consistencia y amplio uso de fuentes arqueológicas.

atrás en el Imperio, el factor decisivo es, en su opinión, la creciente presión ejercida por parte de los pueblos bárbaros. El Imperio romano era un ente aquejado de diversos problemas, pero, según Jones (1964: 1027) su caída se precipitó a causa de las invasiones externas («directly or indirectly [...] barbarian attacks probably played a major part in the fall of the West»).

Por otra parte, Jones es capaz de diferenciar la coyuntura de las partes occidental y oriental, al tiempo que ofrece una explicación sencilla de la supuesta decadencia en Oriente. De un lado, sostiene que no está tan claro que sea posible hablar de declive en la parte oriental del Imperio, criticando la excesiva fijación por Occidente de la que la historiografía moderna había hecho gala hasta su tiempo. En todo caso, sí opina Jones (1964: 1027) que «most of the internal weaknesses were common to both halves of the empire». A continuación, partiendo de la citada base de una situación de problemas y debilidades comunes a ambas partes del Imperio, se mencionan múltiples causas que pudieron motivar la pervivencia del territorio oriental romano y de sus ciudades, como una conveniente situación geoestratégica, la mayor cantidad de recursos humanos y económicos o la capacidad para mantener vinculados a los curiales a sus ciudades, punto que será tratado posteriormente.

Es necesario precisar que la cuestión de la supuesta «transformación» o, como muchos han convenido en denominar, «decadencia» del Imperio romano ha sido muy discutida¹⁰ y, por ende, también lo han sido los cambios experimentados por la ciudad en época tardorromana. Así, autores como Cameron consideran el término «decadencia» (*decline*) como excesivo por las implicaciones que puede conllevar desde una perspectiva actual. Para un sector de la doctrina, ha de hablarse, más bien, de una «acomodación» a la nueva realidad política o de «transformación», indicándose de este modo que la realidad urbanística de los ss. v a vii fue objeto de una serie de cambios, que no suponen necesariamente un declive. De cualquier forma, esta discusión, al igual que la anteriormente referida sobre las causas de la caída del Imperio, ha dado pábulo a innumerables ensayos y artículos, por lo que no procede extendernos más al respecto.

¹⁰ Una sugestiva reflexión sobre las opciones presentes en la doctrina sobre la Tardía Antigüedad y la controversia entre las ideas de transformación y decadencia, con especial atención a la ciencia jurídica del período, puede encontrarse en Castro Sáenz 2008: 135-156.

Adentrándonos ya en el ámbito de la ciudad durante la Antigüedad tardía, Jones concibe el espacio urbano no tanto como un enclave de interés comercial, sino sobre todo como centro administrativo. Sobre esta base, reviste especial importancia la tesis que viene a definirse con la expresión «régimen de los notables» (*regime of the notables*), de la que también se muestra partidario Liebeschuetz, y que sostiene que a comienzos del s. VI, los *notables*, entre los que se encontraban cargos eclesiásticos y grandes terratenientes locales, acabaron por sustituir a los antiguos miembros del gobierno local, los *curiales* o *βουλευταί*. La decadencia de las élites locales supone, a juicio de Jones, un factor clave en la regresión sufrida por las ciudades y no es sino una consecuencia obligada de la pérdida de riqueza acaecida al ostentar los cargos municipales individuos que gozaban de un menor poder adquisitivo. Sin embargo, conviene precisar que el tema de la huida de los curiales, tan tratado en el cap. XIX de *LRE* y por la doctrina posterior, ya era poco novedoso en tiempos de Jones¹¹.

En efecto, el nuevo papel predominante de los cargos eclesiásticos en el municipio tiene reflejo en la legislación justiniana. Según Stein, es posible vislumbrar un último intento de revitalizar las instituciones municipales laicas en una disposición de Justiniano fechada a 16 de agosto de 535¹². En todo caso, tal esfuerzo fue en vano, toda vez que las autoridades eclesiásticas continuaron formando, junto al aparato burocrático imperial y a los potentados terratenientes, los principales agentes de la época en el ámbito urbano. Así, en 545 el emperador Justiniano promovió un edicto en el que se ordenaba que en todas las ciudades el obispo debía integrarse en el grupo de notables para designar cargos de relevancia municipal (*Nov. Iust.* 128: 16), por lo que parece difícil pensar que la decadencia de las ciudades se deba principalmente a la supresión *de facto* del estamento curial.

11 La de la «huida de los curiales» (o «flight of the curiales» en la terminología empleada por la historiografía anglosajona) es una teoría que puede observarse ya en la obra de autores anteriores como Rostovtzeff o Abbott & Johnson (cf. epígrafe referente a bibliografía) y que ha tenido un amplísimo desarrollo *a posteriori*. Sintéticamente, el razonamiento de dicho concepto reside en que la merma en el atractivo del cargo curial motivó la citada «huida» hacia otras dignidades que se percibían como acreedoras de un mayor prestigio, como los *honorati* o los senadores, pero también hacia el ejército o el clero, que eximían de la obligación del desempeño de cargos municipales y, por tanto, de las cargas derivadas.

12 Stein 1949: 467. La disposición en cuestión, dirigida al enérgico prefecto del pretorio Juan de Capadocia, se halla recogida en *Nov. Iust.* 15.

A pesar de todo, llama la atención que Jones tenga predilección por el estudio de las instituciones y deje al margen el estudio de la ideología y la teoría política romanas, máxime si se tiene en cuenta que su estudio tiene un marcado cariz social y que la concepción centralista del poder imperial arroja indicios de interés. No obstante, esto no es sino un reflejo de su concepción de la historiografía como plasmación de hechos objetivos, alejados de la opinión particular.

Para Jones sí que es plausible afirmar que el lapso temporal que transcurre entre los últimos decenios del Imperio Romano de Occidente y la época protobizantina es un periodo de declive, entendiéndose obviamente con un cariz negativo, desde los ámbitos cultural y político de la ciudad. No obstante, identifica correctamente que el supuesto declive de la ciudad romana no sea un hecho uniforme y generalizado, sino que existieron diferencias evidentes entre los territorios oriental y occidental e, incluso, entre las distintas regiones de éstos.

Acerca de esta teoría, respaldada por Liebeschuetz, no faltan críticas. Así, Whittow (1990: 21) considera que, en una época en la que la ciudad verdaderamente experimentó un periodo de prosperidad, el enfoque de Jones es «impreciso» y difícil de conjugar con la realidad que ofrecen los restos arqueológicos. A partir de aquí, puede argumentarse que la menor importancia que Jones otorga al papel del comercio en las ciudades se debe a precisamente a no tomar en consideración las fuentes arqueológicas.

Retomando nuevamente otros factores que pudieron influir en la decadencia de la ciudad, un concepto original de la obra de Jones que amerita comentario es el de *idle mouths*¹³, que el autor británico emplea para referirse a un colectivo creciente en la sociedad romana de la época que absorbía parte de la riqueza material sin contribuir con una verdadera actividad productiva. Contrariamente a lo que pueda pensarse, el término no se refiere a la demanda de recursos a los privilegiados por parte de las clases más desfavorecidas, sino a la generada por un ejército profesional y un funcionariado heredados del Principado, cuyas dimensiones se verán ampliadas durante esta época y sobre los que se muestra una visión ciertamente crítica.

De esta manera, existe una interesante relación entre la necesidad de mantener y aumentar un ejército que proporcionara las suficientes garantías ante la amenaza del bárbaro, al tiempo que conservara

¹³ El concepto aparecerá en reiteradas ocasiones a lo largo de la obra, pero merece especialmente la pena referirnos a su desarrollo en Jones 1964: 1045ss.

el orden interno y, derivado de esta circunstancia, el incremento de la presión fiscal sobre las ciudades, que llevará parejo un aumento en el tamaño de la administración imperial. Por todo ello, considera Jones (1964: 757) que el cúmulo de circunstancias ya señaladas supondrá que las ciudades perdieran la iniciativa y vitalidad que las había caracterizado. A mayor abundamiento, la pérdida de los decuriones con más capacidad económica motivó, según el autor británico, una merma en la eficacia del modelo curial y, por tanto, una intromisión más intensa en sus funciones por parte de la administración imperial y, sobre todo, de los gobernadores provinciales.

Debe apreciarse, igualmente, que la visión negativa (*depressing*) de Jones acerca de los cambios en la ciudad viene derivada de una interpretación acaso demasiado literal de las fuentes primarias, que se ven imbuidas de un incuestionable sesgo conservador. Efectivamente, parece sobredimensionada, como ya se ha expuesto, la trascendencia que Jones (1966: 250) concede al declive de los curiales como causa fundamental del supuesto hundimiento de la ciudad tardorromana, máxime cuando él mismo admite que ciudades occidentales como Milán o Arlés mantuvieron su prosperidad y que en Oriente el progreso fue probablemente la tónica general hasta bien entrado el s. vi.

Obviamente, no puede negarse que la curia padecerá una paulatina disminución en sus atribuciones a partir de la crisis del s. iii, cuando se tiende a una política centralizadora donde la administración imperial irá desplazando a las asambleas locales. Añádase el protagonismo adquirido por los notables, así como los intentos de abandono del cargo de buena parte de la aristocracia con mayores recursos, tratados ambos con anterioridad, junto con el sesgo pesimista que presentan las fuentes literarias de la época, para obtener una imagen decadente del estamento curial. No obstante, esta justificación no puede servir para soslayar el contexto de profundos cambios sociales, políticos y económicos que el autor sí considera, pero no en la medida adecuada.

La conclusión principal que se extrae de su concepción de la ciudad tardorromana es que el autor acierta señalando varios de los motivos que pudieron llevar a una supuesta decadencia del Imperio, alejándose de las teorías monocausales que aportan una visión parcial. Sin embargo, no parecen acertadas ni la excesiva significancia política con la que concibe a la ciudad, hasta el punto de opinar (Jones 1971: 299) que «no es una exageración afirmar que la historia de la civilización gregorromana es la historia de sus ciudades», entendiéndola

simplemente como el centro gubernamental y social de su territorio con una influencia económica limitada y obviando la relevancia del comercio, ni, como ya se ha referido con anterioridad, la importancia que asigna a la crisis de los curiales.

4. Conclusiones

Sin lugar a dudas, la obra del profesor A. H. M. Jones supone una inestimable fuente para la doctrina, especialmente en lo que afecta al estudio de las instituciones romanas. Es posible que el resto de su producción pueda quedar ensombrecida por la trascendencia de una obra como *LRE*, pero, amén de lo variado de su temática, ha de subrayarse el tratamiento de áreas que no habían sido tenidas en cuenta por los académicos hasta esa fecha. Jones muestra interés por un enfoque administrativo y socioeconómico, cuando las miras de la mayor parte de autores se venían centrandos, en buena medida, en un planteamiento puramente histórico. Incluso el tratamiento de la época bajoimperial era algo alejado de las preferencias mayoritarias por la etapa republicana y el Principado.

Como ya se ha visto, una de las críticas más habituales que se ha esgrimido contra el trabajo de Jones es la escasez (cuando no ausencia) de fuentes secundarias. Como se ha podido ver a lo largo de este análisis, la posición particular de Jones no supone un desconocimiento de dichos materiales, sino que ha quedado demostrado su manejo de tales fuentes, sobre todo durante la primera etapa de su producción académica.

Respecto a la falta de fuentes arqueológicas, se han planteado varias de las carencias de la obra de Jones a lo largo de este texto. A juicio de quien esto escribe, unas son supuestas y otras son, efectivamente, reales. En este sentido, es preciso, tener en cuenta que los avances de la historiografía, especialmente en materia arqueológica, hacen que haya aspectos sobre los que se imponga una visión más actualizada y acorde a los nuevos descubrimientos, sin que ello invalide la mayor parte de la investigación del académico británico. Por otra parte, prescindir de las fuentes arqueológicas puede entenderse como un mero recurso del autor para amoldar con mayor facilidad la realidad a sus postulados.

Entrando en el ámbito de la ciudad romana, como ya se ha tratado con anterioridad, los puntos de vista del profesor Jones sobre la *civitas* apenas variaron a lo largo de su desarrollo académico, pero su inquietud por aproximarse al estudio del *municipium* romano en el contexto

administrativo es un valioso aporte para la doctrina, especialmente para el sector iuspublicista.

Por lo que se refiere a la sobredimensión de la importancia de los curiales y su decadencia, es preciso realizar algunas matizaciones. La realidad de la administración municipal romana no fue uniforme y unívoca, sino que el estudio de las fuentes primarias y los textos secundarios ha demostrado que presentó variaciones en distintas regiones del Imperio, existiendo una variedad casi infinita de manifestaciones para una misma realidad. Por este motivo, resulta atrevido plantear la decadencia de los curiales como causa principal de una supuesta regresión del espacio urbano que, lejos de entrar en crisis, atravesó una época de progreso en una destacable porción del territorio romano y sobre la que, por otra parte, se soslaya el contexto de profundos cambios sociales, políticos y económicos que el profesor Jones sí considera, pero no en la medida adecuada.

Para concluir, otro aspecto que resaltar es el acusado enfoque socioeconómico de la obra, máxime cuando hoy en día parece imponerse la idea de una Antigüedad tardía prolongada (el término *late Antiquity*, extendido por autores como Peter Brown, ha terminado imbuido por dicha visión). Una percepción relativamente moderna, que parece más preocupada por aspectos religiosos y de identidad sociocultural, dejando de lado la historia económica, pero que, no por ello, ha de suponer merma alguna a la obra de un historiador de incalculable valor para el conocimiento del mundo antiguo.

Referencias bibliográficas

- ABBOTT, F.F. & JOHNSON, A. (1926) *Municipal Administration in the Roman Empire*, Princeton, Princeton University Press.
- BROWN, P. (1967) «The Later Roman Empire», *The Economic History Review* 20.2, 327-343.
- (1971) *The World of Late Antiquity: AD 150-750*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich.
- BURY, J.B. (1923) *History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius I to the Death of Justinian*, Londres, Macmillan [reimp. Nueva York: Dover, 2016].
- CAMERON, A. (2003) *Fifty Years of Prosopography: The Later Roman Empire, Byzantium and Beyond*, Nueva York, Oxford University Press.
- CASTRO SÁENZ, A. (2008) «Sobre las raíces de una nueva historia jurídica del mundo tardoantiguo», *Foro n.e* 7/2008, 135-156.
- DEMANDT, A. (2014) *Der Fall Roms: die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, Múnich, Beck.

- FERNÁNDEZ DE BUJÁN, A. (2010) «Hacia un tratado de derecho administrativo romano», *Revista de Derecho UNED* 6, 13-51.
- GOFFART, W. (1987) *Barbarians and Romans, AD 418-584: The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press.
- (2006) *Barbarian Tides: The Migration Age and the Later Roman Empire*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- GREENE, K. (1986) *The archaeology of the Roman economy*, Berkeley, University of California Press.
- GWYNN, D. (2008) (ed.) *A.H.M. Jones and the Later Roman Empire*, Leiden, Brill.
- JONES, A.H.M. (1940) *The Greek City from Alexander to Justinian*, Oxford, Clarendon Press.
- (1952) «Michael Ivanovitch Rostovtzeff, 1870-1952», *Proceedings of the British Academy* 38, 347-361.
- (1964) *The Later Roman Empire, 284-602: A Social Economic and Administrative Survey* (3 vols.), Oxford, Basil Blackwell.
- (1966) *The Decline of the Ancient World*, Nueva York, Longman.
- (1971) *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford, Clarendon Press.
- JONES, A.H.M. , MARTINDALE, J.R. & MORRIS, J. (1971-1992) *The Prosopography of the Later Roman Empire* (3 vols.), Cambridge, Cambridge University Press.
- LAVAN, L. (2008) «A.H.M. Jones and «The Cities» 1964-2004», en D. Gwynn (ed.) *A.H.M. Jones and the Later Roman Empire*, Leiden, Brill, 167-192.
- LIEBESCHUETZ, J.H.W.G. (1992) «The End of the Ancient City», en J. Rich (ed.) *The City in Late Antiquity*, Londres, Routledge, 1-51.
- (2006) *Decline and change in Late Antiquity*, Aldershot, Ashgate Publishing.
- MOMIGLIANO, A. (1965) «The Later Roman Empire 284 - 602», *The Oxford Magazine*, marzo 1965, 264.
- PIR (1897-1898) *Prosopographia imperii Romani saec. I, II, III*, 3 vols., Berlín.
- RICH, J. (1992) (ed.) *The City in Late Antiquity*, Londres, Routledge.
- ROSTOVITZEFF, M. (1957) *Social and Economic History of the Roman Empire*. Oxford, Clarendon Press [trad. esp. *Historia social y económica del Imperio Romano*, Madrid, Espasa, 1998].
- SARADI, H. (2006) *The Byzantine City in the Sixth Century: Literary Images and Historical Reality*, Atenas, Monographs of Messenian Archaeological Studies.
- SARANTIS, A. (2008) «Arnold Hugh Martin Jones (1904-1970)», en D. Gwynn (ed.) *A.H.M. Jones and the Later Roman Empire*, Leiden, Brill, 3-24.
- STEIN, E. (1949) *Histoire du Bas-Empire. De la disparition de l'empire d'Occident à la mort de Justinien (476-565)*, París, Desclée de Brouwer.
- WARD-PERKINS, B. (2007) *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, Espasa Calpe.
- WHITTOW, M. (1990) «Ruling the Late Roman and Early Byzantine City: A continuous History», *Past and present* 129, 3-29.

